

Helixcar vende los huevos del molusco a un precio superior al del caviar beluga

Especialistas en la cría de caracoles

ISIGO MORÉ

Crear y gestionar una granja de caracoles puede parecer una ocupación innovadora, incluso rentable, pero nunca cómoda. Sin embargo, Carlos Sevilla, gerente de la empresa riojana Helixcar, afirma que creó su granja porque "los caracoles no te atan todo el año como las vacas o las ovejas. Puedes irte de vacaciones y despreocuparte de ellos, porque se mantendrán semihibernados hasta que vuelvas".

La empresa Helixcar se ha especializado en la cría y venta de caracoles vivos, ya purgados y listos para cocinar. Para ello dispone de varias naves —de más 500 metros cuadrados— equipadas con jaulas donde se mantiene una temperatura de 20° y una humedad del 85% para que el crecimiento de los caracoles no se retrase.

Sevilla afirma que su mayor preocupación es "evitar que los caracoles se estresen". Según afirma, estos gasterópodos están

acostumbrados a vivir en libertad, siempre con una baja densidad por metro cuadrado. "Cuando metes a varios cientos en una misma jaula se estresan y se mueren". Para evitarlo, Carlos Sevilla procura que se habitúen desde el momento del nacimiento. Recoge los huevos y los mete en una incubadora hasta que eclosionan. Entonces los traslada a una jaula pequeña, cambiándolos a otra mayor cuando comienzan su crecimiento, y así sucesivamente hasta trasladarlos a la jaula estándar, que tiene tres metros de largo, donde permanecen hasta que cumplen cuatro meses, momento en que completan su crecimiento.

El objetivo es que "el caracol disponga del mismo espacio a medida que va creciendo para que no se vea afectado".

Otra de las preocupaciones es proporcionarles una comida adecuada al voraz apetito de los caracoles. Carlos Sevilla alimenta a los animales de su granja riojana con pienso de maíz, al que agrega diversas hierbas aro-



Carlos Sevilla, gerente de Helixcar. / I M

máticas como el tomillo, "porque así los caracoles tienen mejor sabor".

Helixcar crió y vendió el pasado ejercicio de 1994 más de dos millones de caracoles y 30 kilos de sus huevos. "Se parecen al caviar beluga", afirma Carlos Sevilla, que los vende macerados con hierbas aromáticas a un precio francamente superior a las huevas de esturión: 50.000 pesetas el kilo.

El destino de la mayoría de

estos huevos es la exportación, aunque "comienzan a ser apreciados en España", afirma Carlos Sevilla.

Los huevos los obtiene de sus propios caracoles, algo que es facilitado por el carácter hermafrodita de estos moluscos. Así, cuando copula una pareja se fecunda simultáneamente, poniendo un gramo de huevos cada uno de los individuos, que siempre se esterilizan antes de ponerse a macerar. [Más información: ☎ (941) 39 23 79].